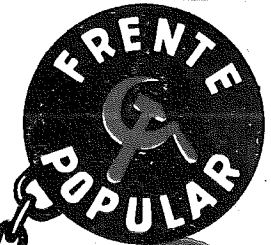


LOS FRENTE POPULARES COMUNISTAS

1917-1956
CUATRO DÉCADAS
DE PERFIDIA.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DEL TRABAJO

APARTADO 25707
MEXICO 12, D. F.
D. DE MEXICO

P. O. BOX 1170
GRAND CENTRAL STATION
NEW YORK 17, N. Y.

LOS FRENTES POPULARES
COMUNISTAS

ACLARATORIA

En la página 31, párrafo cuarto, del presente folleto se lee:

"La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), partido socialista del Perú, por largo tiempo contó con el apoyo de los comunistas, pero ese apoyo nunca fue sincero pues consideraban al APRA como un movimiento de la pequeña burguesía que estaba más interesado en los problemas de América Latina que en la revolución mundial. Más tarde, cuando la política soviética así lo dispuso, los comunistas, con su acostumbrado cinismo, traicionaron a los apristas y se pusieron del lado de los derechistas peruanos".

En realidad, jamás hubo en el Perú el llamado Frente Popular. Lo que hubo en 1945 fué un Frente Democrático con exclusión de los comunistas, quienes más bien apoyaron directa o indirectamente a las fuerzas reaccionarias en su lucha contra el APRA. Desde sus comienzos, el APRA mantuvo una posición política muy claramente definida, revolucionaria y nacionalista, que le concitó más bien el odio de los comunistas.

Los Frentes

Populares

Comunistas

1917-1956

CUATRO DECADAS DE PERfidIA

PREPARADO Y EDITADO POR EL PERSONAL DEL
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DEL TRABAJO
(LABOR RESEARCH INSTITUTE)

El concepto de Frente Popular no data de los años treinta, como cree mucha gente. Es tan viejo como el bolcheviquismo. Pues los divisionistas bolcheviques del movimiento marxista, del cual evolucionó el comunismo soviético, ha sido siempre una minoría sin apoyo espontáneo de las masas populares. Sus recursos han sido otros, férrea disciplina permanente, fuerza despiadada cuando ha sido necesario, embrollo y falsedad cuando es conveniente. No son tácticas ocultas, pues han sido proclamadas desde Lenin hasta Khrushchev.

Los Frentes Populares Comunistas

Los Días Aciagos de Antaño Desaparecieron

Stalin ha muerto. Y con él desaparecieron los terribles días de dictadura, de los asesinatos judiciales, de los campos de trabajo forzado, de perfidia y traición política stalinistas. El nuevo mundo comunista, la nueva dirección de Khrushchev y Bulganin es diferente. El Comunismo como doctrina fue siempre una fuerza progresiva liberal; sólo Stalin y el stalinismo fueron perversos. Pero los últimos días del stalinismo son ya del pasado. El Comunismo representa una vez más una fuerza mundial para la acción política y la democracia social, ansiosa siempre de cooperar con todas las fuerzas políticas progresistas de cualquier parte del mundo.

Esa es la línea política de Moscú y de sus incondicionales partidos comunistas en cada país.

Una vez más los comunistas han proclamado los Frentes Populares; los gobiernos de coalición de todos los partidos políticos progresistas, incluyéndose ellos también.

Los Gaiteros Pintados de Rojo

Desde Islandia hasta la Patagonia, los tambores rojos de cada partido comunista están pregonando el nuevo estribillo: Frente Popular ¡Frente Popular!

Pero ésta no es una composición nueva. Es una vieja melodía tocada muchas veces. Y millares de demócratas sinceros han marchado o han sido llevados a marchar al compás del tambor batiente de "Frente Popular". Primero hombro a hombro con sus "camaradas" comunistas; después, delante de ellos, con un fusil a la espalda: conducidos a los cuartos de investigación de la NKVD; o a una muerte súbita en las celdas de la Lubianka de Moscú o de una cárcel de Barcelona; o a una muerte paulatina en los campos de trabajo forzado, más arriba del Círculo Polar Artico.

¡Frente Popular! ¡Frente Popular! ¡Frente Popular! Es una vieja marcha comunista. Sólo han sido cambiados los directores de la

orquesta. Stalin no compuso esa marcha, pero fue el director de la banda por algún tiempo. Lenin también lo fue. Así mismo lo fueron Dimitrov y Luis Carlos Prestes.

Porque el Frente Popular es una de las tácticas básicas del Comunismo, la cual se pone en acción cuando conviene a las circunstancias locales, y es escupida y desacreditada cuando fracasa o es inoportuna.

Dividir para Reinar — El Reverso de la Medalla

El concepto de Frente Popular no data de los años treinta, como cree mucha gente. Es tan viejo como el Bolcheviquismo. Porque los divisionistas bolcheviques del movimiento marxista, del cual evolucionó el comunismo soviético, ha sido siempre una minoría sin apoyo de masas populares. Pero en cambio ha contado con otros recursos: una férrea disciplina permanente; fuerza despiadada cuando es necesaria; embrollo y falsedad cuando es conveniente. Estas no son tácticas ocultas. Han sido orgullosamente proclamadas por cada uno de los dirigentes del comunismo mundial, desde Lenin hasta Khrushchev.

Divide y reinarás no es un slogan comunista. Desde César hasta Hitler ésta ha sido táctica primordial de los mandatarios con mentalidad de conquistadores. Pero los comunistas han tomado la esencia de las tácticas maquiavélicas y le han dado un nuevo matiz rojo. No dicen dividir para reinar, sino únete y conquista. Desde el momento en que los bolcheviques tomaron el poder en 1917 hasta nuestros días, esta táctica ha sido utilizada por la dirección roja en su lucha por el poder.

La Mecánica del Poder

Jamás debe olvidarse que en todos los países, los comunistas han sido siempre una fuerza política minoritaria. Esto es cierto con respecto a la Rusia de 1917, cuando los comunistas se adueñaron del poder en representación del 5 por ciento de la población rusa. Es cierto hoy cuando el Partido Comunista Soviético, que ejerce un monopolio político absoluto sobre una nación de 200 millones de habitantes, cuenta todavía con menos de un 5 por ciento de la población como miembros del Partido Comunista. Los hechos reales de la primera toma del poder por parte de los comunistas son muy poco conocidos del público en general, y grandemente deformados por los propios comunistas. Pero esos hechos forman parte de la historia y se hallan en las historias oficiales soviéticas, aunque con una capa

de azúcar sobre las desagradables verdades de una pequeña y despiadada minoría, que primero utiliza a la oposición y después la estrangula.

En 1917, Rusia estaba en camino de una verdadera democracia. El Gobierno Provisional de Kerenski y todos los partidos políticos que lo apoyaban, estaban en favor de un gobierno democrático y de la distribución entre los campesinos de las tierras que pertenecían a los nobles. Pero Rusia estaba en guerra todavía, luchando contra las Potencias Centrales, y el Gobierno Provisional ruso, aunque en principio era opuesto a la guerra, se dio cuenta de que detener la guerra en aquel momento hubiera significado entregar grandes porciones de Rusia a Alemania y Austria-Hungría. Los bolcheviques censuraron esta política. Es bien sabido que fueron los alemanes quienes enviaron a Lenin a Rusia en el famoso "tren sellado", y que después que Lenin derrocó al Gobierno Provisional firmó el desastroso Tratado de Brest-Litovsk con la que se cumplió las horribles predicciones de Kerenski. Lenin firmó el traspaso de las provincias bálticas y perdió la Rusia Blanca, Ucrania y gran parte del Cáucaso. Pero eso mismo casi iba a suceder cuando los bolcheviques estaban maniobrando para llegar al poder.

El partido de izquierda más poderoso durante el Gobierno Provisional, era el de los Social-Revolucionarios, que en gran parte representaba a los campesinos, y cuyo programa político fundamental era una rápida y radical reforma agraria. Los bolcheviques se hicieron cargo de esa política y el primer intento de Frente Popular fue el de Junio de 1917, cuando en Petrogrado Lenin se dirigió al Primer Congreso Ruso de Diputados Soviéticos de los campesinos (Lenin, *Sochinemia*, 3a. edición, Tomo XX, páginas 403-18) y pidió una acción conjunta.

Cuando el General Kornilov se levantó en septiembre contra el Gobierno Provisional, los bolcheviques que se habían levantado en el Verano con la intención de derrocar al gobierno (Lenin había estado escondido desde Julio), apoyaron a las fuerzas del gobierno en la defensa de Petrogrado contra las huestes de Kornilov. La rebelión de Kornilov fracasó y los bolcheviques proclamaron a los cuatro vientos que ellos habían "salvado la Revolución". Es bien sabido que Kornilov, aunque conservador, no era un reaccionario. No era de noble cuna y mucho menos un monarquista.

Equivocado o no, su principal motivo era el de que el Gobierno Provisional era responsable de la desintegración del Ejército en el frente, y por lo tanto, ese gobierno debía ser derrocado para fortalecer la disciplina y defender a Rusia que se veía amenazada por el avance de los ejércitos de Alemania y Austria-Hungría. Las reformas sociales (Kornilov estaba en favor de ellas) podían esperar hasta que los enemigos de Rusia fueran derrotados. Kornilov representaba la derecha moderada así como Kerenski representaba la izquierda moderada. Tales hombres como Kornilov o Kerenski, idea-

listas y de pensamiento básicamente "liberal", son casi siempre desplazados en los tiempos de crisis por los elementos radicales sin escrúpulos de sus propios bandos. Los últimos dirigentes de las fuerzas Blanca y Roja, durante la Guerra Civil, tenían muy poca semejanza con Kornilov, patriota y "evolucionista" oficial del Ejército Ruso, o con Kerenski, abogado liberal parlamentario.

La revuelta de Kornilov fue aplastada en septiembre de 1917 y la izquierda quedó con todo el control en sus manos. Kerenski pensó erróneamente que los bolcheviques, que habían ayudado a la defensa de la Izquierda, se mantendrían en la misma posición. Pero los bolcheviques eran más opuestos a Kerenski y a la Izquierda Liberal que al propio Kornilov. Y mucho más peligrosos aún para la democracia liberal. Pues mientras Kerenski y la Izquierda Liberal consideraban a los bolcheviques como elementos socialistas más radicales, Lenin y los bolcheviques sentían un odio implacable contra los "burgueses sentimentales". Lenin no tenía simpatías hacia otros partidos de izquierda. Para él los liberales, los socialistas y los monarquistas reaccionarios eran una misma cosa. Y según el criterio bolchevique, los mismos marxistas que no eran de su partido, eran considerados como "enemigos de clase", tanto como la policía secreta del Zar Nicolás.

La primera colaboración de los bolcheviques con la Izquierda solamente duró unos pocos días después de la derrota de Kornilov. Casi inmediatamente los bolcheviques decidieron agarrar el poder. Hombres de confianza fueron colocados en el Gobierno, en las unidades del ejército, y en noviembre 7 los bolcheviques dieron la puñalada tramera a sus colegas izquierdistas y establecieron un gobierno que ellos pudieran manejar hasta las elecciones que se llevarían a cabo el 25 de Noviembre para Asamblea Constituyente y un nuevo Gobierno. Estas elecciones estaban en proyecto desde hacía algún tiempo, y los bolcheviques se habían declarado en favor de próximas elecciones, antes de tomar el poder. Eso ayudó a consolidar su posición como "partido democrático, a permitir las elecciones con la promesa de que se respetarían sus resultados. Pero no obstante toda la presión que ellos ejercieron, los bolcheviques solamente obtuvieron 173 puestos de un total de 707. Los bolcheviques comenzaron a dividir la oposición y a los pocos miembros que se separaban de ella los presentaban como que se estaban uniendo a los bolcheviques como integrantes de un Frente Unido. Sólo lograron que se unieran a ellos 40 de los 410 Socialistas Revolucionarios, y de éstos muchos fueron empleados en el gobierno de Lenin que ahora se presentaba a sí mismo como "representante general" de las masas rusas. Pero las propuestas de Lenin de que la Asamblea reconociera a los soviets como superiores a ella misma, resultó negada, y como no obedeció al mandato de Lenin prontamente fue disuelta por los bolcheviques armados. La fracción disidente de los Social-Revolucionarios que se había unido a los Bolcheviques fue utilizada durante algunos meses

más para mantener la ficción de un gobierno de "coalición", pero cuando ya había servido a los fines de los bolcheviques y éstos tenían en sus manos el control seguro de la Rusia del Norte y del Centro, entonces aquéllos fueron desplazados como inservibles cáscaras de naranja.



Los comunistas eran aún débiles en la Rusia Meridional, y cuando en 1918 se estableció una República Popular en el Cáucaso Septentrional, los comunistas emplearon la misma táctica en mucho mayor escala. Incluyeron en el Frente Unido no sólo a los Social-Revolucionarios sino también a los mencheviques y hasta a los diferentes partidos nacionalistas, pero únicamente los comunistas tenían en su poder todos los puestos claves. Una vez más, después de consoli-

dar su posición, violenta y cínicamente suprimieron a los otros partidos y liquidaron a sus colegas.

Así que las primeras víctimas cándidas de la táctica del Frente Unido fueron de la propia Rusia —en la Rusia Central, en el Cáucaso, en Armenia y en Georgia—. Pero a pesar de la bien conocida duplicidad de los comunistas desde 1917 hasta 1956, todavía hay muchas ovejas democráticas que están dispuestas a entrar en la guarida del Frente Unido donde las esperan los carnívoros Tigres Rojos.

Teoría, Definición y Desarrollo de Diferentes Frentes

Es conveniente examinar la teoría del Frente Unido tal como la han desarrollado y proclamado los propios comunistas. Hay diferencias sutiles pero no fundamentales entre Frente Unido y Frente Popular; así como entre un "Frente Unido desde abajo" y un "Frente Unido desde arriba". La ideología comunista es una trabazón complicada de dogmas que propone diferentes soluciones tácticas a diferentes objetivos tácticos. Y la terminología comunista empleada es toda ella un lenguaje especial que resulta ininteligible a quien no conozca la clave de la misma. En "1948", una sátira del gran escritor socialista inglés George Orwell, sobre el Comunismo Stalinista, el "Ministerio Comunista de la Verdad" en 1948, es responsable de slogans tales como "Libertad es Esclavitud" y "Guerra es Paz". Esa sátira fue particularmente efectiva y atemorizante porque fue esencialmente acuciosa.

Antes de proseguir con esta breve historia de los Frentes Unidos, sería provechoso definir las teorías y los términos utilizados a este respecto por los comunistas.

Ya para el año de 1916, Lenin había dicho que como revolucionarios, los comunistas debían "saber cómo utilizar cada movimiento popular (en cada crisis) a fin de agudizar y extender la crisis". (Discusión resumida de la Auto-Determinación). Después, en 1920, describiendo los beneficios del compromiso temporal y dócil, escribió: "El enemigo más poderoso sólo puede ser conquistado mediante grandes esfuerzos y cuidados, sacando atenta y hábilmente la más completa ventaja de todas las "grietas", aun de las más pequeñas, entre los enemigos; de todo antagonismo por razones de interés entre la burguesía en varios países y entre esos varios países; de los distintos tipos de burguesía en los varios países; sacando ventaja de todas, aun de las más pequeñas oportunidades de ganarse una masa como aliada, aun cuando este aliado sólo lo fuere temporal, vacilante, inestable, desconfiado y condicional. (Lenin, Obras Selectas, 1920).

La teoría de gobierno de coalición o "revolución democrática", fue subrayada en la obra de Lenin "Dos Tácticas de Democracia So-

cial en la Revolución Democrática". La "revolución democrática" fue una invención ideológica de Lenin agregada a la "revolución burguesa" (para derrocar al feudalismo) y a la "revolución proletaria" (para derrocar al capitalismo). Los comunistas fueron alentados a tomar parte en una "revolución burguesa" en unión de otros partidos políticos en determinadas circunstancias. Esta fue una "revolución democrática". En esta ocasión los comunistas asumirían un papel de tanta importancia como fuera factible y conveniente, hasta que el feudalismo fuera derrocado, después de lo cual los comunistas reanudarían la lucha contra los otros partidos de coalición hasta que la "revolución socialista" triunfara, y el partido del proletariado (comunistas) tuviera en sus manos el poder total. En cuanto a los otros partidos y el "proletariado" (comunistas), "la lucha de clases entre ellos es inevitable... Esa lucha sería lo más trascendente posible y lo más extensiva... Aquí nuestra senda conduce, no ya de la autocracia a la república, sino de la república democrática de la pequeña burguesía al Socialismo."

Estos son los principios básicos del "Frontismo" comunista, tal como fueron formulados por los genios de la Revolución Rusa y por el más grande comunista moderno. Sus sucesores mejoraron y agudizaron esos principios y los aplicaron con tácticas todavía más traicioneras y cínicas. Tácticas que ni aun el mismo Lenin, con todas sus manifiestas señales de idealismo, jamás hubiera sido capaz de aplicar.

Entonces, ¿cuáles son las diferentes tácticas de Frentes que han evolucionado de las teorías básicas de Lenin? Para comenzar, los comunistas siempre se declararon en favor de la "unidad" y de "amplios frentes unidos", alrededor de una u otra circunstancia, en la misma forma que siempre se han declarado con respecto a la "paz". Ellos emplean la palabra "unidad" aun cuando su plan de acción sea de la más completa división y aun cuando su táctica consista en utilizar su núcleo más fuerte como tropas de choque. El hecho de que ellos usen la palabra "unidad" en relación con cualquier línea táctica, no revela nada literalmente acerca de dicha táctica.

Frente Unido

Las tácticas del "Frente Unido", como tales, fueron recomendadas por Lenin en 1921, cuando se convenció de que la Revolución en el Occidente se había retardado y que el asalto inmediato tenía que ser pospuesto indefinidamente. El Capitalismo se estaba "estabilizando" y junto con éste los sindicatos no comunistas y los partidos socialistas y obreros. Los partidos comunistas demostraron que en todas partes estaban en minoría y que a causa de la urgente recomendación de Lenin de que se dividieran, en muchos países eran

un grupo muy débil. Por lo tanto, él ordenó que el Partido Comunista Británico "propusiera la unidad" al Partido Laborista Británico y que intentara infiltrarse en él como un cuerpo federado. Lenin ordenó que los comunistas disolvieran sus sindicatos paralelos en la mayoría de los países y se unieran a los sindicatos de masas, y dio instrucciones a los partidos comunistas para que propusieran "frentes unidos" con los socialistas y movimientos sindicales, en cuestiones "defensivas" que realmente preocuparan a las masas obreras. Se constituyeron muy pocos "frentes unidos" de verdad, pero las masas obreras se preguntaban: "Por qué no se unifican los varios grupos obreros?" Y los comunistas hicieron todo lo posible por culpar a los socialistas. Muy pronto las tácticas de frente unido degeneraron en un intento de quitar el control de las bases sindicales a los socialistas, proclamándose ellos —los comunistas— campeones de la unidad. Esto dio origen a:

"Frente Unido Desde Abajo"

En donde se constituyeron breves alianzas (verdaderos frentes unidos), los comunistas utilizaron sus contactos con las bases socialistas para atacar y criticar a los dirigentes socialistas, tratando así de catequizar a quienes seguían a dichos líderes. Los comunistas continuaron intensificando la propaganda de "unidad" con el objeto de posar ellos como abanderados de esa unidad, de "exponer" a los partidos rivales como opuestos a la unidad, y de que los miembros de esos partidos se pasaran a las filas comunistas. En realidad, la táctica de "frente unido desde abajo" nada tenía que ver con los frentes unidos, sino que era simplemente un método más de atacar a los otros partidos. En concreto, "el frente unido desde abajo" es la táctica directamente opuesta al "frente unido". La enfermedad de Lenin lo incapacitó para una vida política integral alrededor de 1922, y sus continuadores eran más difíciles de manejar y más cínicos. Ellos sintetizaron sus puntos de vista en el Informe del Presidente del Comintern a su Quinto Congreso.

"El Frente Unido desde Arriba y Desde Abajo"

La fórmula clásica de Zinoviev, endosada por el Partido Comunista Soviético y el Congreso del Comintern, dice:

"Frente Unido Desde Abajo".—Esta táctica es siempre indiscutiblemente necesaria... aun durante el período crítico de la lucha en las barricadas... Cuando Kerenski marchaba sobre

Petersburgo, nosotros maniobrábamos para movilizar una parte de los trabajadores del Partido Socialista Revolucionario contra su propio gobierno. Frente Unido desde abajo, siempre!

Frente Unido Desde Abajo y Desde Arriba al mismo tiempo.

—Esta fórmula debe aplicarse casi a menudo. No siempre, pero casi siempre, en aquellas regiones donde estemos en minoría... como un método de agitación y movilización de masas, no como método político de coalición con la Democracia Social.

"El tercer caso es el Frente Unido Desde Abajo Solamente. (Ese es una coalición sincera). Creemos que acerca de éste debemos decir: ¡Nunca!

"Frente Unido desde abajo... casi siempre; Frente Unido desde abajo y desde arriba al mismo tiempo... casi frecuentemente pero con todas las garantías necesarias tales como: tácticas de movilización revolucionaria de masas; Frente Unido desde arriba ¡Nunca!" (Protokoll des V. Kongresses, Tomo I, págs. 80/81.)

Así que, el frente unido como movimiento de unidad auténtica, si Lenin alguna vez tuvo tal intención, fue descartado un año después de haberlo propuesto el mismo Lenin, y comenzó el uso espurio del slogan de unidad y de las coaliciones temporales con el mero propósito de que se desbandaran los otros partidos. A partir de entonces, los comunistas empezaron a establecer un número de "Frentes Inocentes".

"Frentes Inocentes"

Estos fueron organizaciones comunistas complementarias establecidas por el Partido Comunista, pero utilizando elementos que no eran afiliados del Partido, más inocentes y bien intencionados, para enmascarar el carácter comunista de las mismas y "ampliarlas". Una red completa de dichos frentes se creó en cada país donde fuera posible: contra la guerra, contra el fascismo, en pro de las libertades cívicas, en favor de una amistad con la Unión Soviética, para seguir contra el desempleo, etc., etc. Mucho hablaron de la índole "no partidista" y de la unidad de los miembros de todos los partidos y clases, incluyendo, por supuesto, a los comunistas, pero éstos nunca incluyeron a los otros partidos como partidos.

"El Frente Popular"

Esta táctica, la de mayor éxito y la cual examinamos más adelante detalladamente, evolucionó a mediados de los años treinta,

cuando después de varios intentos de llegar a un acuerdo con Hitler, Stalin decidió apoyar la unificación y a las fuerzas liberales de los países democráticos. El frente popular fue una auténtica oferta a los partidos y a los propios gobiernos. En Francia dio origen a un bloque de coalición con el Partido Socialista dirigido por León Blum y con los Radicales encabezados por Daladier, Browder, líder de los comunistas estadounidenses extendió también su mano fraternal a los "Nuevos Demócratas Liberales"; Togliatti hizo igual cosa en Italia con la Iglesia Católica. Los comunistas utilizaron la coalición para infiltrarse en los otros partidos y para ganarse a los miembros de aquéllos, pero los verdaderos pelos y señales del Frente Unido están en el **Fomento de elogio de los otros partidos, tales como el Partido Socialista o el Partido Democrático, y que conduce a convenios formales con sus dirigentes y con los organismos oficiales de dirección de esos partidos.**

Un simple llamado a los miembros de otros partidos o a otras clases para "unirse" con los comunistas o para unirse por alguna causa, no es un frente popular ni un frente unido, es exactamente todo lo contrario. Es un intento de ocasionar la desbandada en nombre de la unidad, como por ejemplo, "un frente unido desde abajo", el cual tiene la misma relación con la unidad auténtica como las campañas traficantes de paz de los comunistas para hacer una paz real.

"Frente Nacional"

El Frente Nacional, aun cuando también fortalece la unidad, no está destinado a pedir a otros partidos y a sus dirigentes que se unan a los comunistas en un gobierno de coalición de Frente Popular. La táctica del Frente Nacional está dirigida a hacer un llamado a todas las clases y a todos los miembros de los otros partidos para que junto con los comunistas formen un "frente común", claro que en ese frente los comunistas son el único partido organizado. Fue así como en Japón, en el momento oportuno, los comunistas invocaron la creación de un Frente Nacional para "liberar" al Japón de los Estados Unidos. Igual invocación hicieron a los tunecinos, malayos y egipcios para liberarlos de los franceses, de los británicos y del "Imperialismo Occidental", respectivamente. El Frente Nacional se presenta como una lucha por la "liberación nacional" en lugar de "liberación social".

"Frente Impopular"

Esta es una situación peculiar que en realidad no tiene nombre en la terminología comunista. Surge cuando los comunistas apoyan



a los líderes de la extrema reacción o a los conservadores nacionalistas contra los partidos populares, progresistas o democráticos, cuando tales medidas son dictadas por consideraciones de carácter táctico. El ejemplo clásico tuvo lugar cuando la luna de miel Hitler-Stalin. En aquella época los partidos comunistas de aquellos países bajo regímenes semifascistas o colaboracionistas apoyaron a esos regímenes

hasta que Hitler atacó a Stalin. Desde la caída de Francia hasta el estallido de la guerra Ruso-Alemana, el Partido Comunista de Francia apoyó al régimen de Vichy y atacó al movimiento de De Gaulle. De la misma manera apoyaron a la reacción peruana e hicieron oposición a los apristas progresistas, simplemente porque las fuerzas reaccionarias del Perú eran más antinorteamericanas y anti-democráticas. Apoyaron también a los gobiernos reaccionarios y feudales en países como Arabia Saudita porque éstas estaban abiertamente contra Occidente.

De Lenin a Hitler

El período a partir de la terminación de la Primera Guerra Mundial hasta la consolidación del poder de Hitler en Alemania, desde el punto de vista soviético, fue de afirmación interna y de desilusión en el exterior. Lenin murió y la lucha intestina por el poder convulsionó a la aún débil Unión Soviética. Stalin triunfó y se desvanecieron Trotsky y todas sus labores. Mientras tanto, el movimiento del mundo comunista no estaba procediendo de acuerdo a lo planeado. Después de una revolución abortada en Alemania y de un breve régimen comunista en Hungría, en el invierno de 1918-19 el comunismo cayó en un gran vacío, pero sin dejar de ser una fuerza subversiva, en los países industriales donde se supuso que aquello era "inevitable". Stalin apoyó realistamente la tesis del "Socialismo en un país", significando con ello que la Unión Soviética había llegado a ser prominente como pensamiento comunista y no como revolución mundial, y así los pequeños partidos comunistas no soviéticos cedieron mucho terreno a los partidos socialistas y democráticos. Lo peor de todo fue que la revolución comunista china, en la cual Moscú había cifrado grandes esperanzas, demostró ser un fiasco. Los comunistas se decepcionaron amargamente con el resto del mundo, pero Stalin aprovechó este período para consolidar su poder tanto en el Partido Comunista Soviético como en todos los otros partidos comunistas, los cuales fueron limpiados de "idealistas revolucionarios" y sometidos al control de Moscú que los convirtió en instrumentos al servicio de su política exterior. La táctica de Frente Unido fue abandonada temporalmente y el Sexto Congreso del Comintern adoptó el slogan de "Clase contra clase". En la práctica esto significaba la más violenta y depravada embestida contra los social-demócratas y contra todos los partidos progresistas y liberales, que eran vituperados con el calificativo de reaccionarios y como grupos fascistas que renacían. Aún después de que Hitler asumió el poder, los social-demócratas seguían siendo calificados de "Social-Fascistas" por Moscú y sus vasallos los partidos comunistas-titeres.

La Unión Soviética cometió su peor error en Alemania. La política comunista no era la de unirse con los Social-Demócratas contra los Nazis, sino la de oponerse a ambos, confiando obtener primeramente el control completo del movimiento obrero germano y después derrocar a los Nazis del poder. Obedeciendo órdenes soviéticas, los comunistas alemanes irrumpieron en las reuniones de los Social-Demócratas, y el mundo presenció acontecimientos tan vergonzosos como el de los sindicalistas germanos rechazando a los malvados nazis armados de garrote, para luego ser asaltados por los villanos comunistas que, armados de nudillos de bronce y de cachiporras, abrieron las cabezas de los trabajadores "en nombre de la clase obrera". El cisma de la clase trabajadora fue una táctica premeditada de los comunistas, responsable de la victoria nazi en 1933. Pero los líderes soviéticos de los comunistas alemanes no solamente traicionaron a los trabajadores alemanes, sino que traicionaron a los miembros de su propio partido. Empero, la línea oficial era que la victoria hitleriana había acabado con "todas las ilusiones democráticas, liberando las masas de la influencia de los Social-Demócratas y acelerado la marcha ascendente de Alemania hacia la revolución proletaria." Moscú dictó enérgicas instrucciones insistiendo en que los comunistas alemanes debían ignorar el terror pardo y llevar a cabo demostraciones anti-nazis y continuar la distribución de literatura comunista. Esta locura soviética tuvo como resultado que los nazis hicieron una redada de casi todos los comunistas alemanes, muchos de los cuales fielmente pronunciaban consignas comunistas a través de los dientes rotos en los "cuartos de interrogatorio" de la Gestapo, antes de ser condenados a los campos nazis de concentración o a los hornos de incineración.

Mientras los comunistas alemanes eran sacrificados a instancias de Moscú, artículos periodísticos y dirigentes de la Unión Soviética buscaban establecer relaciones amistosas con Alemania. Moscú estaba convencido de que el Occidente capitalista estaba conspirando contra la URSS, y que por razones obvias Hitler era hostil a Occidente. Los comunistas hicieron intento tras intento para lograr un entendimiento con Alemania. En 1935 era bien sabido que Hitler era tan anti-soviético como anti-occidental, y que cuando Hitler firmó el tratado de no agresión con la Polonia anti-soviética, Rusia temió que ese pacto iba dirigido contra ella. Una línea comunista absolutamente nueva fue incubada en Moscú y proclamada por sus partidos titeres en todo el mundo. Esa línea nueva estaba encaminada a medir el grado de penetración comunista.

Frente Popular en Europa 1935-1939

El Frente Popular fue oficialmente proclamado como nueva táctica comunista, en Moscú, en el Verano de 1935. George Dimitrov, comunista búlgaro, "héroe del Incendio del Reichstag", fue escogido en el Séptimo Congreso del Comintern para realizar una campaña mundial en pro de los Frentes Populares y recibió toda clase de ayuda y de publicidad en los órganos de propaganda comunista de todos los países. La táctica anterior —de que fascismo y democracia eran "gemelos"; de que los social-demócratas eran "social-fascistas"; de que los dirigentes socialistas eran traidores a la clase obrera; de que la defensa nacional en los países democráticos era imperialismo militarista, de que los comunistas nunca debían cooperar con los dirigentes democráticos— toda la política que imperaba desde 1928, fue echada por tierra o se le dio marcha atrás. Además, no sólo los social-demócratas sino cualquier partido de clase media o conservador que estuviera "contra el fascismo" eran invitados a unirse a los comunistas para defender la democracia en los Frentes Populares. Las consignas comunistas en favor de tales frentes eran acompañadas en cada país de frases de patriotismo y democracia, por cuyos principios los comunistas súbitamente demostraron el mayor respeto. Los comunistas, que habían sido urgidos a sabotear la producción bélica y el rearme de Occidente, de pronto se convirtieron en fervientes patriotas que en los diferentes países de Occidente exhortaban a los conciudadanos a que aumentaran la producción para la guerra y apoyaran el rearme de las fuerzas occidentales en la mayor medida posible. En cuanto a las tácticas internacionales, los comunistas, por todos los medios a su alcance, demandaron seguridad colectiva —una serie de tratados y pactos de defensa mutua entre las naciones no fascistas que estaban amenazadas.

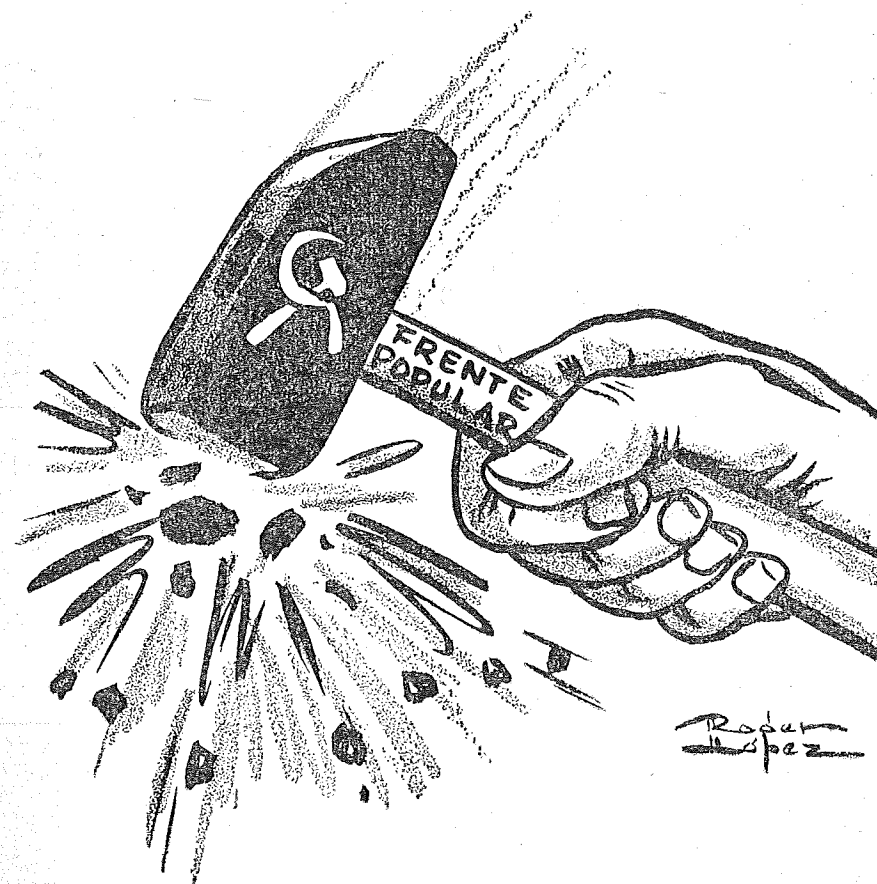
Esta táctica les ganó nueva influencia y prestigio. Muchos millones de demócratas occidentales crédulos se tragaron la carnada. Creyeron que el Comunismo mundial era sincero en su deseo de cooperación porque así lo sentía. Y todos los sabotajes anteriores a las verdaderas democracias; todos los empeños en vilipendiar a los gobiernos democráticos occidentales y derrocarlos fueron airosamente borrados por Stalin simulando "malentendidos tragi-cómicos".

La Marsellesa con Compás Ruso

El mayor y más efectivo aliado que los comunistas franceses jamás habían tenido fue Adolfo Hitler. La mayoría del pueblo francés era indiferente u hostil al Comunismo, pero no podían permanecer indiferentes ante el nuevo Führer de Alemania quien, al otro lado de la frontera francesa, públicamente amenazaba con vengarse

del Tratado de Versalles, por la fuerza si era necesario, y prometía rearmar a Alemania y convertirla en la mayor potencia de Europa. Por otra parte, en aquel entonces, las crueldades y represiones comunistas estaban muy lejos de ser conocidas por la mayor parte de Occidente, mientras que el Atila del Siglo XX estaba reviviendo el barbarismo de épocas pretéritas. Cada amenaza de Hitler, cada atrocidad nazi hacía que al comparar a éstos con los comunistas los últimos resultaran como menos malos.

Los comunistas franceses, en 1935 se unieron a los radicales de Daladier y a los socialistas en la celebración en París del aniversario de la Toma de la Bastilla. Y, los comunistas que controlaban los sindicatos franceses buscaron la unificación con los sindicatos democráticos de Francia a quienes habían atacado con toda mala fe por espacio de varios años. Los partidos izquierdistas bien intencionados, de cuyos miembros muchos pensaron que los comunis-



tas eran simplemente sus hermanos descarriados y excesivamente entusiastas, se unieron a los comunistas en el **Comité Nacional de Unificación Popular** para conjuntamente llevar a cabo un programa de interés común.

La nueva táctica tuvo magnífico resultado en las elecciones de Mayo de 1936, cuando en presencia del peligro nazi, la nueva solidaridad de la Izquierda resultó en una victoria del Frente Popular. Aunque los comunistas ganaron solamente 72 asientos en la Cámara de Diputados de Francia, por 149 de los socialistas y 109 de los radicales, los partidos de Izquierda tenían una mayoría predominante de 386 diputados contra 222 de los diferentes partidos de Derecha.

León Blum, el dirigente socialista, fue nombrado Premier del Gabinete del Frente Popular, en Junio 5 de 1936. Los comunistas no hubieron de aceptar cargos, en cambio prometieron apoyo al Gobierno si éste realizaba el Programa del Frente Popular. De esta manera ellos evadían responsabilidades y conservaban su libertad de acción para cooperar o sabotear, según las circunstancias futuras.

Fue una alianza incómoda desde el principio. Los comunistas perseguían un plan ambiguo. Ellos mismos no podían confiar en sus compañeros de coalición en el Frente Popular, y persistían en estorbar y socavar a los dirigentes democráticos de otros partidos a quienes habían prometido respaldo. Los trabajadores querían disfrutar los resultados de su victoria política y sobrevino mucha holgazanería en el movimiento obrero y una ola de huelgas de brazos caídos. Como de costumbre los comunistas se situaron en los dos extremos contra el centro, pero nunca estuvieron en una posición difícil. Moscú dio órdenes a la dirección comunista francesa de que insistiera en el fortalecimiento de la economía de Francia y en la unidad nacional para oponerse a la Alemania Nazi. Los comunistas siempre han pasado como amigos de los trabajadores, así que resultó casi imposible para ellos sabotear las demandas obreras o dejar de brindar apoyo a las huelgas. Además, es dudoso saber si las bases tenían conocimiento de todas las ramificaciones de la política que estaba en manos de la directiva. Esto se basa en que, si los jefes del Comunismo francés, que aparentaban ser los más activos dirigentes de la clase trabajadora, hubieran admitido que ellos habían recibido órdenes para reducir las demandas obreras, hubieran perdido mucha fuerza si acaso no la mayoría, de la militancia comunista de las bases sindicales. Según esto la forma cómo los comunistas afrontaron la situación en Francia fue claudicante y de doble juego.

La mayor parte de los directivos de categoría inferior estimularon a los huelguistas, y gran número de militantes comunistas de los rangos inferiores que no estaban enterados de las minucias de la política moscovita en vigencia, trataban de explotar la crisis haciéndola aparecer como una "situación revolucionaria". La última cosa que quiso Moscú fue una revolución abortiva que muy difícilmente podía triunfar y que lo único que podía lograr era el debili-

tamiento de Francia. Por consiguiente, la dirección comunista francesa solamente podía pedir que se concedieran las demandas obreras, pero sin tomar una posición muy firme al lado del movimiento sindical; y, respiraron a sus anchas al imponer el gobierno el arbitraje obligatorio.

Los dirigentes de los partidos socialistas y democráticos del Frente Popular muy pronto se dieron cuenta de que los comunistas no obraban de buena fe. La táctica de los comunistas en la Guerra Civil Española, que estalló poco después que el Frente Popular de Francia había asumido el poder, y las purgas sangrientas de Moscú en las filas del Partido ruso, confundieron y disgustaron mucho a gran parte de los izquierdistas franceses, que habían estado ansiosos de cooperar con los comunistas "reformados" en el Frente Popular. En Junio de 1937, León Blum renunció como jefe del gobierno del Frente Popular. Aunque los comunistas se esforzaron en convencer a Francia de que ellos apoyaban sinceramente los objetivos democráticos y estaban deseosos de cooperar con otros partidos de la Izquierda —para ese entonces, fines de 1938, ya se habían puesto en franca oposición— la clase obrera francesa comprendió claramente que era imposible toda cooperación honrada con los comunistas en términos de igualdad y en interés de la nación.

La Tragedia de España

Hasta la Guerra Civil Española, los comunistas en ese país eran muy pocos en número y mucho menos en influencia. Para fines de la guerra habían logrado el control de la República moribunda y habían asesinado y ejecutado deliberadamente a millares de socialistas y anarco-sindicalistas honrados, y habían sepultado efectivamente las esperanzas que por muchos años había alentado la clase obrera. Los comunistas eran el Judas en la agonía de la democracia española que terminó con la implantación de la dictadura franquista.

Obedeciendo la nueva táctica moscovita los comunistas españoles se ligaron a los republicanos, socialistas y catalanes del Frente Popular Español que, estando apoyado también por los anarco-sindicalistas, fue creado en Febrero de 1936 bajo la dirección de Azaña, republicano (Partido de Acción Republicana) que llegó a ser Presidente.

La historia trágica de la guerra fratricida española, a partir de la revuelta de Julio 18 de 1936 hasta principios de 1939 cuando Franco derrotó totalmente a las fuerzas republicanas, ha sido comentada por los dos bandos. Los partidarios de la República tienden a pintar su causa y su dirección tan blanca como la nieve y a las fuerzas de Franco como lo más negro de la reacción fascista. Franco y sus conmitones pintan a los republicanos como los crimi-

nales más sangrientos y como los peores enemigos de la civilización occidental, al mismo tiempo que consideran a Franco como el campeón en relumbrante armadura, el caballero defensor del honor de España contra todas las fuerzas del mal.

Pero el problema no es tan simple como parece. No es cuestión de blanco o negro. Pues los rojos del imperialismo soviético han ensuciado tanto los colores que el mundo parece haber perdido toda objetividad sobre la Guerra Española.

Cuando estalló la revuelta de los generales, los trabajadores permanecieron leales a la República. Igual cosa hicieron casi todos los catalanes, incluyendo las clases comerciales y profesionales que sintieron que con ello estaban defendiendo la causa del nacionalismo catalán. También en Castilla el grueso de las clases comerciales y profesionales apoyaron la República, e igual conducta observaron los socialistas y anarco-sindicalistas de toda España. Los comunistas, que también habían apoyado la comprometida República, eran apenas un pequeño grupo disidente que desde hacía tiempo se había separado de los socialistas, quienes controlaban las más importantes organizaciones obreras españolas. Como de costumbre, los comunistas formaban un reducido, pero estrictamente disciplinado partido dedicado a la explotación de cualquier situación para beneficio del comunismo mundial, como había sido planeado por los jefes del Partido en Moscú.

En aquel tiempo el interés primordial del Soviet en Europa era la defensa de Rusia contra la Alemania Nazi y contra Mussolini, el aliado de Hitler. Como Francia estaba reciamente respaldada por Alemania e Italia, Moscú estaba decidido a impedir por todos los medios que se constituyera una España fascista, que hubiera sido el peso que inclinaría la balanza contra la URSS. Por consiguiente, los comunistas de todas partes del mundo hicieron cuanto fue posible por apoyar a los republicanos. Pero la paradoja era que Stalin al principio no quiso una España Marxista revolucionaria, empeñada de todo corazón en el derrocamiento del capitalismo. Este era el dilema ruso. Tenía que luchar contra Franco pero no podían apoyar a los trabajaodres españoles armados en una revolución proletaria, porque una España abiertamente proletaria hubiera atemorizado al Occidente y reducido las posibilidades de una alianza Rusia-Inglaterra-Francia contra el Fascismo. Por estas razones, el Comunismo Internacional y los comunistas españoles recibieron al principio instrucciones de solamente apoyar al gobierno republicano, pero no pedir la expropiación de los terratenientes españoles ni la socialización de la industria española. Pero se hizo todo cuanto fue dable para infiltrar desde el comienzo la España Republicana de agentes comunistas sujetos al mandato de Stalin, de modo que éste tuviera el control de la política y fuerzas republicanas, para transformar el Frente Popular en un gobierno dominado por los comunistas, que sirviera a los intereses del poder soviético. Bela Kun, el viejo líder comu-

nista húngaro fusilado más tarde por Stalin, fue uno de los primeros en llegar a España procedente de Moscú para ser seguido de una hueste de dóciles comunistas internacionales de casi todos los países de Europa y de América.

Unidades del Ejército leales a la República, y las milicias de los partidos políticos republicanos españoles, rápidamente derrotaron a los rebeldes en la mayor parte de España, pero la ayuda organizada de Italia y Alemania en favor de los insurgentes, prontamente inclinó la balanza bélica hacia éstos. En su hora de peligro la República solicitó ayuda de Rusia, pues, Inglaterra y Francia mantenían honestamente la política de "no intervención". La ayuda rusa fue la brecha abierta para la traición comunista a España y al pueblo español.

La Ayuda Rusa, Una Puñalada en la Espalda

Cuando Franco amenazó a Madrid en el Otoño de 1936, la desesperada República recibió al fin parte del auxilio prometido por Rusia. Esta ayuda llegó en forma de armamentos y de voluntarios. Pero el gobierno soviético no donó a la República suministro alguno, ni hubo "préstamo y arriendo" del Soviet a España. Rusia hizo que la sangrante República le pagara en efectivo y a elevados precios cada munición y cada rebanada de pan que le mandaba. El gobierno de España se vio obligado a enviar las reservas de oro de España hacia Rusia "para salvaguardia". El gobierno soviético anunció que había encontrado "nuevas minas de oro en los Urales". Esas minas de oro fueron 530 millones de dólares en oro español que llegaron a Odesa en Noviembre 17 de 1936.

Los voluntarios venían para las Brigadas Internacionales las cuales estaban controladas por los comunistas a través del General "Kléber", un ciudadano ruso, así como por conducto también de la misión militar soviética en España. Las brigadas fueron reclutadas por el Comintern y contenían un alto porcentaje de comunistas, pero muchos izquierdistas idealistas se unieron a ellas en la creencia de que estaban defendiendo la democracia contra el fascismo. Pero nadie que no fuera comunista tenía la menor autoridad en estas fuerzas. La autoridad estaba reservada a los consejeros soviéticos del más alto rango, y a los oficiales comunistas y comisarios políticos en un plano de cooperación. Muchos europeos socialistas y no comunistas sinceros murieron en el frente de batalla creyendo que estaban defendiendo la democracia, cuando en realidad estaban sacrificando sus vidas por el imperialismo soviético. Muchos otros idealistas de las Brigadas Internacionales que más tarde hablaron contra la traición a la solidaridad de los trabajadores y contra el predomi-

nio soviético, fueron expulsados de sus respectivas unidades y luego fusilados como "espías fascistas".

Cuanto más dependía la República de la ayuda comunista, mayores eran las demandas de dirección que hacían los comunistas. La primera cosa que pidieron fue la eliminación de las milicias, que aún estaban controladas por los otros partidos políticos republicanos. Exigieron que esas milicias se desbandaran e integraran en el ejército regular, en el cual los comunistas estaban obteniendo efectiva intervención. Paradójicamente, debido a la política europea de Moscú,



pidieron también que todos los cambios social-radicales se pospusieran hasta después de la victoria. Y, lo más importante de todo, pidieron que todos los enemigos del Comunismo en el campo republicano fueran relevados de toda influencia y eliminados. Los comunistas tenían el prestigio y los suministros llegaban de Rusia, así que la protesta fue acallada por la amenaza de que el no cumplimiento significaría el cese de suministros rusos, lo que traería como consecuencia el triunfo de Franco.

Al principio, el gobierno presidido entonces por Largo Caballero, socialista de izquierda, dio señales de resistencia a las pretensiones comunistas; pero éstos, apoyados por el Embajador y los Cónsules soviéticos, gradualmente fueron ganando el mando. La línea divisoria entre "ayuda" comunista y dominación comunista se presentó en Mayo de 1937, y el centro de la estratagema comunista no fue Madrid sino Barcelona donde las fuerzas opositoras a los comunistas eran comparativamente fuertes.

En Cataluña los anarco-sindicalistas se opusieron a la política social oficial comunista y rehusaron el que sus fuerzas militares fueran subordinadas al ejército dominado por los comunistas. Pero el mayor odio de los comunistas estaba reservado para el P.O.U.M., un partido marxista anti-stalinista bastante fuerte en Cataluña. Los comunistas los acusaron de "Trotskistas-Fascistas" e hicieron cuanto pudieron para privarlos de abastecimientos y de armamentos, en el preciso instante en que las unidades militares de éstos estaban peleando y muriendo en la defensa de uno de los sectores más críticos del frente de Aragón. Los comunistas atacaron al P.O.U.M., en Barcelona, Mayo 3 de 1937. La policía secreta y unidades del ejército bajo el mando de los comunistas acabaron con Andrés Nin, jefe del partido marxista, y con casi todos los dirigentes de ese mismo partido. La mayoría de ellos fueron liquidados en las prisiones comunistas especiales dirigidas por expertos soviéticos de la N.K.V.D.

George Orwell, el gran autor inglés, era un socialista convencido. Cuando estalló la Guerra Civil Española se alistó voluntariamente para ir a pelear a España contra el Fascismo. Como miembro del Partido Laborista Independiente se unió en España a las milicias del P.O.U.M., pero en aquella época él era extremado simpatizador del Comunismo y estuvo en favor de la línea política comunista no obstante no ser un miembro del Partido Comunista. Sus experiencias en España en 1937 no destruyeron su fe en el Socialismo, pero sí abrieron sus ojos en cuanto al Comunismo en la práctica, como movimiento policíaco totalitario gobernado por los policías soviéticos. Después de haber sido seriamente herido en el frente y casi fusilado por los comunistas, por la simple razón de que era un miembro de la división armada del P.C.U.M., regresó a Inglaterra. Cuando dijo la verdad sobre el Comunismo en España, este hombre, que por poco muere defendiendo la causa de los trabajadores españoles, fue calificado de "Trotskista-Fascista" y espía de Franco.

Poned atención a lo que escribió en 1937 acerca de lo que vio en España: "Como miliciano uno era un soldado contra Franco, pero también se era un peón de ajedrez en una enorme batalla..." Señaló como ya a principios de Noviembre de 1936 el poder comenzó a pasar a manos de los comunistas, y coincidía esto con los primeros suministros de armamentos que enviaba la URSS. "Los rusos estaban en capacidad de imponer condiciones... y el primer paso contra los elementos revolucionarios, la expulsión del P.O.U.M. de la Generalidad Catalana, se llevó a cabo por órdenes de la URSS. Había sido negada toda presión directa ejercida por el gobierno ruso; pero el punto no es de gran importancia ya que todos los partidos comunistas del mundo deben considerarse como que están llevando a cabo las consignas de la política rusa, y no se negó que el Partido Comunista era el principal elemento contra el P.O.U.M., y más tarde contra los Anarquistas y la fracción socialista de Largo Caballero. Una vez que la URSS había intervenido, el triunfo del Partido Comunista estaba asegurado... Las armas rusas eran suministradas por conducto del Partido Comunista, el que se encargaba de que el menor número posible de ellas fueran a manos de sus adversarios políticos. Esto explica por qué había tan poco armamento comunista en el Frente de Aragón, donde las tropas eran predominantemente anarquistas. Hasta abril de 1937, la única arma rusa que vi —con excepción de algunos aviones que bien pudieron haber sido rusos o de otra nacionalidad— fue una sub-ametralladora.

"El Frente Popular es realmente una alianza de enemigos, y parece que siempre termina en un solo socio (los comunistas) tragándose a los otros. El único aspecto inesperado de la situación española —y fuera de España eso ha causado una cantidad enorme de malentendidos— es que los comunistas dentro de los partidos del lado del Gobierno no se situaron en la extrema izquierda sino en la extrema derecha. Toda la política del Comintern está ahora (1937) subordinada a la defensa de la URSS, la cual depende de una serie de pactos militares. En particular, la URSS está en una alianza con Francia, un país capitalista; y ese pacto es de poca utilidad para Rusia a menos que el capitalismo francés sea fuerte. Por lo tanto, la política comunista en Francia es ahora anti-revolucionaria. Esto significa que los comunistas franceses tuvieron que poner fin a sus campañas de agitación en las colonias francesas. Hace menos de tres años desde que Thorez, Secretario del Partido Comunista Francés, declaró que los trabajadores de Francia nunca serían embaucados en una lucha contra sus camaradas alemanes; él es ahora uno de los patriotas franceses más vociferantes. La conducta del Partido Comunista en cualquier país tiene por norte la relación militar, efectiva o potencial, de aquel país con la URSS... En España la línea comunista estaba influenciada, sin lugar a dudas, por el hecho de que Francia, aliada de Rusia, se opondría enérgicamente a un veci-

no revolucionario y removería cielo y tierra para impedir la independencia del Marruecos Español".

Estas frases fueron escritas hace veinte años por un hombre que está reconocido como uno de los escritores y analistas políticos más brillantes, y también, como uno de los más auténticos izquierdistas que Inglaterra jamás haya tenido. Sus palabras tienen validez todavía. La "línea" comunista cambia de un año a otro y de un país a otro, pero los objetivos comunistas a largo plazo, y la traición, el cinismo y el doble juego que emplean para alcanzar esos objetivos nunca han cambiado. La lucha en las calles de Barcelona en Mayo de 1937, terminó en la caída de Largo Caballero, a quien los comunistas consideraron como un individuo no suficientemente "acomodaticio", y en el reemplazo de aquél por el Dr. Negrín como Primer Ministro de la República Española. Desde aquel momento hasta la victoria franquista en 1939, los comunistas tenían un dominio creciente en el gobierno español. El P.O.U.M., fue la víctima del ataque traicionero por parte de los comunistas, era integrante del Frente Popular, fue culpado de la batalla de Barcelona por la acostumbra descarada impudicia de los comunistas. Y para citar nuevamente a Orwell, diremos:

"En la prensa comunista y pro-comunista toda la culpa recaía sobre el P.O.U.M. (Era una acusación comunista en general). Se decía que el P.O.U.M. era una organización fascista secreta pagada por Franco y Hitler. Se le acusó también de que sus "tropas estaban jugando fútbol con los fascistas en las tierras de nadie", en el preciso momento en que dichas tropas estaban sufriendo las más duras embestidas enemigas y muchos de sus amigos personales habían perecido o estaban heridos".

Una delegación internacional presidida por James Maxton, laborista británico miembro del parlamento, fue a España en Agosto de 1937. Prieto, republicano, Ministro de la Defensa Nacional, admitió ante Maxton "que el arresto de los dirigentes del P.O.U.M. no había sido dictado por el Gobierno sino por la policía, la cual estaba infiltrada por comunistas". Irujo, Ministro de Justicia, también admitió que la Policía había llegado a ser "cuasi-independiente" y estaba en realidad bajo el mando de elementos comunistas extranjeros". Ni aun utilizando una orden firmada por el Director de Prisiones y por el Ministro de Justicia republicano, se permitió a la delegación internacional que entrara en una de las "prisiones secretas" custodiada por los comunistas en Barcelona.

Después de la lucha de Mayo, Orwell regresó a su división en el frente y fue seriamente herido casi inmediatamente que entró en acción; una bala le penetró por la garganta y le salió por la nuca. Fue enviado a un hospital cerca de Barcelona y dado de baja a fines de Junio por prescripción médica, por estar incapacitado para la guerra. Es bien sabido que Orwell no fue anti-stalinista ni anti-comunista activo; tampoco fue miembro del P.O.U.M. Era

simplemente un demócrata convencido y anti-fascista. Y aun cuando fue dado de baja en el hospital tuvo que esconderse de la policía de Barcelona por la mera razón de que había sido miembro de las milicias del P.O.U.M. Cuando llegó a Barcelona, un amigo le dijo que se escondiera inmediatamente. "El P.O.U.M. había sido suprimido. Todos los edificios del partido habían sido ocupados. Prácticamente casi todo el mundo estaba en la cárcel y muchos habían sido ya fusilados".

Orwell escapó de la policía comunista de España y regresó a su casa, pero millares de voluntarios no tuvieron esa suerte. Los que murieron peleando defendiendo la República fueron afortunados, pues, murieron en la creencia de que estaban defendiendo la clase obrera española contra el fascismo. Pero, ¿qué decir de los millares que fueron encarcelados y fusilados por los comunistas que ciegamente cumplían los dictados de aquella política? Estos murieron ignominiosamente, en el conocimiento de que ellos y todos los miembros de los partidos democráticos y los propios partidos habían sido vilmente traicionados. Esta es la verdad que se ocultaba en las consignas que los habían atraídos. Un inglés que perdió la voz debido a una bala franquista habla hoy con voz más resonante que todos los periódicos y radios comunistas desde Moscú hasta Peiping.

La Guerra Civil Española se prolongó hasta la derrota final de la República en 1939 pero para entonces ya la República no representaba a la clase trabajadora de España; se había convertido en la prisionera y en el instrumento de la Unión Soviética, un Moloc rojo que innecesariamente había devorado decenas de millares de vidas españolas. Irónicamente, muchos de los comunistas más importantes que habían sido enviados a España, inclusive algunos de los más infames asesinos de la N.K.V.D., para supervisar la política comunista, fueron más tarde torturados y exterminados por los expertos moscovitas en las "purgas" soviéticas que consumieron gran parte de la élite del Partido de la URSS, y que terminaron ejecutados o condenados a muerte en los campos esclavos del Océano Artico que han sido creados para millones de ciudadanos soviéticos.

Frentes Populares en Otros Países Occidentales

Francia y España, los dos países donde la táctica de los Frentes Populares tuvo "éxito", sufrieron casi por igual. Francia fue debilitada y España destruida. En otros países de la Europa Occidental no se constituyeron gobiernos de Frente Populares, aunque los comunistas algo lograron al penetrar los partidos de izquierda en el período de 1935-1939.

En la época del Frente Popular los comunistas comenzaron a

prestar particular atención a la América Latina. Desde Europa, desde Norte América y aun desde el Lejano Oriente se enviaron organizadores y dinero para que esparcieran el nuevo evangelio. Obtuvieron éxito en la penetración de los sindicatos mexicanos, y aunque el Gobierno del General Cárdenas nunca fue dominado por los comunistas ni por sus colegas, los comunistas, positivamente, lograron influencia en ciertos círculos gubernamentales y en la dirección de la clase obrera, y entre los intelectuales mexicanos. En la actualidad es muy poca su influencia en el movimiento obrero mexicano.

A mediados de 1930 los comunistas intentaron formar un Frente Popular en Brasil bajo el nombre de Alianza de Liberación Nacional, cuyo jefe sobresaliente fue Luis Carlos Prestes y el cual tuvo éxito al lograr atraer a sus filas a elementos no-comunistas de buena fe, inclusive a grupos sindicales y una parte del ejército. Afortunada o infortunadamente, el Presidente Getulio Vargas deshizo el grupo y arrestó a sus dirigentes ante la evidencia de un complot comunista para tomar el poder. Prestes fue sentenciado a 10 años de prisión.

En 1936 se formó en Chile un Frente Popular que contó en sus filas a los Radicales, Socialistas y Comunistas. En las elecciones de 1938 el Frente apoyó la candidatura presidencial del Sr. Aguirre, líder de los Radicales, quien resultó elegido. La táctica del Frente Popular chileno sufrió un serio retroceso cuando los comunistas estremecieron de asombro a sus colegas socialistas y radicales al respaldar a la URSS y con ella tácitamente a los alemanes nazis cuando se firmó el pacto Hitler-Stalin en 1939. Aunque los comunistas habían logrado importantes conquistas al infiltrarse en los grupos y sociedades de Chile, jamás habían podido tomar las riendas de las fuerzas democráticas de aquel país.

La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), partido socialista del Perú, por largo tiempo contó con el apoyo de los comunistas, pero ese apoyo nunca fue sincero pues consideraban al APRA como un movimiento de la pequeña burguesía que estaba más interesado en los problemas de América Latina que en la revolución mundial. Más tarde, cuando la política soviética así lo dispuso, los comunistas, con su acostumbrado cinismo, traicionaron a los apristas y se pusieron del lado de los derechistas peruanos.

Toda la táctica del Frente Popular, con pequeñas excepciones en algunos países, fue declarada muerta repentinamente y enterrada el 23 de Agosto de 1939, fecha en que Hitler y Stalin firmaron el infamante pacto contra la democracia.

Nunca se dirá lo bastante para recalcar que la maniobra del Frente Popular en 1930 se basaba en una consideración solamente: el fortalecimiento de la URSS. Cuando se llegó a la conclusión de que la alianza con la Alemania Nazi era beneficiosa para Moscú, la idea de los Frentes Populares fue abandonada por completo de la no-

che a la mañana en la Europa Occidental, y todos los comunistas recibieron órdenes de poner todo empeño en debilitar y destruir los mismos países y partidos que la noche antes habían pretendido respaldar y defender. Pero la experiencia que Moscú había adquirido, particularmente en España le fue muy útil después de la II Guerra Mundial, cuando la misma táctica condujo con todo éxito al esclavizamiento por parte del Soviet de 100 millones de habitantes de la Europa Oriental.



Luna de Miel de los Asesinos

Los comunistas trataron de justificar el pacto Hitler-Stalin diciendo que era un medio de "prevenir la extensión de la guerra" y era otro aspecto de la política pacifista rusa. Pero la cínica alianza de los soviéticos con los criminales nazis se volvió contra el comunismo mundial en los países libres y lo presentó como lo que realmente es, un imperialismo feudal. Lejos de ser un "pacto de paz" fue simplemente un convenio agresivo, por medio del cual los dos dictadores más perversos de los tiempos modernos decidieron de mutuo acuerdo no atacarse uno al otro, pero sí a las otras naciones democráticas a lo largo de sus fronteras. Hitler tuvo mano libre en Europa y le pagó a su aliado Stalin con la Polonia Oriental, los pequeños y desvalidos estados bálticos de Lituania, Letonia y Estonia una porción de Rumania y un pedazo de la pequeña Finlandia que tanto le costó dominar. Los comunistas recibieron instrucciones en todos los países para calificar la defensa de Polonia por parte de Francia e Inglaterra como una "guerra imperialista". Esta nueva línea del Comintern favoreció mucho a Hitler. Los comunistas franceses e ingleses no apoyaron los esfuerzos bélicos de sus respectivos países, más bien los entorpecieron, mientras que los trabajadores franceses e ingleses luchaban y se defendían de la máquina militar nazi sedienta de sangre.

Los comunistas franceses, que se habían proclamado como los pioneros en la defensa del gobierno democrático francés contra los imperialistas fascistas que habían atacado a Polonia, y quienes juraron solemnemente defender la República francesa hasta la última gota de sangre de la noche a la mañana justificaron la ocupación soviética de Polonia como que era "la liberación de manos de los depravados terratenientes y explotadores polacos", y pidieron que Inglaterra y Francia hicieran las paces con Hitler.

Los comunistas desistieron de los anteriores Frentes Populares y regresaron resueltamente al ataque de los partidos democráticos a los cuales habían estado galanteando apenas unos pocos días antes. Por dos años completos los comunistas hicieron todo lo posible por sabotear las fuerzas de la democracia amenazadas, en los tiempos modernos como nunca lo habían estado antes. Del Verano de 1939 al Verano de 1941 la política comunista ayudó a Hitler y apuñaleó por la espalda a la democracia. Y entonces riñeron los ladrones... Hitler atacó a Rusia el 22 de Junio de 1941, y nuevamente, de la noche a la mañana, los comunistas se convirtieron en los más vociferantes defensores de la democracia.

Amigos y Aliados

Cuando Rusia fue atacada por quien pocos años antes había sido su compañera de crímenes, cada comunista y toda la propaganda comunista se volcó en la lucha contra el Eje. Todos los agentes comunistas que habían logrado infiltrarse en los gobiernos, desde Washington a Brasil y desde el Cairo hasta Capetown, recibieron instrucciones para que dejaran de entorpecer los esfuerzos gubernamentales de oposición al Eje y pregonaran la guerra a muerte contra los dictadores fascistas.

Es natural que los comunistas no podían tener éxito inmediato alguno en la formación de Frentes Populares después de su perfidia anterior, pero si pudieron proclamar nuevamente, que eran buenos demócratas y usaban el manto de la honorabilidad, en la nueva alianza de la URSS con las democracias durante la guerra, con el fin de atacar traicioneramente desde adentro. Y ellos esperaron el momento oportuno.

Bajo el pretexto del esfuerzo común y de la sangre derramada junto a las democracias en la lucha contra el Eje y más tarde contra el Japón, los comunistas pudieron prepararse para el fin de la guerra y para el futuro imperialismo comunista que iba esclavizar a 100 millones de europeos y a la mitad de Asia. Los primeros bombarderos británicos y los ejércitos soviéticos equipados por los aliados comenzaron a derribar el ídolo nazi. Entonces los ejércitos aliados en el Occidente y los ejércitos soviéticos en el Oriente comenzaron a hacer retroceder a los descalabrados ejércitos alemanes hasta llevarlos a sus propias tierras natales. Africa del Norte fue liberada de alemanes e italianos. Italia quedó fuera de combate y los alemanes fueron empujados pulgada a pulgada hacia la parte septentrional de la bota italiana en una guerra sangrienta. El poderío naval anglo-americano frustró los intentos submarinos de Alemania de aislar la línea marítima para impedir que llegaran suministros a Inglaterra y a los ejércitos aliados que combatían en los frentes de batalla. Incontables fueron los marinos y los majestuosos buques británicos y estadounidenses que se hundieron en las gélidas aguas del Norte transportando ayuda para Rusia por la ruta de Murmansk.

Y marinos estadounidenses se pudrieron y murieron en las selvas de islas desconocidas del Pacífico en su lucha por derrotar a los fanáticos ejércitos japoneses. Y a las aguas del Pacífico fueron nuevos marinos y buques de Inglaterra y Estados Unidos, al mismo sitio donde en 1941 habían sido atacados por sorpresa y hundidos, pues querían de una vez por todas humillar y destruir a la un tiempo orgullosa Armada Imperial Japonesa. Y los chinos lucharon y murieron para expulsar de sus tierras a los invasores japoneses.

Hombres y mujeres de Europa, de Norte y Sud América y del Lejano Oriente lucharon y produjeron cuanto se necesitaba, dota-

ron de personal a las fábricas y recogieron las cosechas. Y, por lo menos, la tarea fue cumplida. La Alemania Nazi, la Italia Fascista y el Japón Imperial fueron derrotados, y la humanidad ya cansada respiró de nuevo ante la evidencia de que la guerra había concluido.

Pero una guerra diferente estaba a punto de comenzar. La guerra que los comunistas declararon en 1917 y que nunca habían terminado. La guerra por el imperialismo mundial del Comunismo. Y nuevamente los comunistas recurrieron a una vieja arma: el Frente Popular.

Frente Popular a la Fuerza. Esclavizamiento de Europa Oriental

Al finalizar la guerra los ejércitos rusos ocupaban la mitad de Alemania, toda Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria; Yugoslavia y Albania estaban bajo control de tropas soviéticas y de fuerzas civiles mandadas por comunistas. Diez años más tarde, en cada uno de esos países se constituye un gobierno comunista. No por elección, pues desde que los comunistas agarraron el poder jamás han permitido elecciones libres. Pero la mayoría de estos países tiene una larga trayectoria democrática, y además, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia y Albania no eran naciones enemigas. Ellas fueron atacadas y nosotros luchamos por librarlas de la tiranía nazi. Cómo cayeron bajo una nueva tiranía que por lo menos es tan represiva como la anterior? ¿Cómo perdieron esos países la libertad que creímos se les había devuelto al final de la II Guerra Mundial?

¿Por la fuerza y la intervención soviética? Sí. Pero no por la fuerza y el terror simplemente. En 1945 parecía como si ellas hubieran conquistado una auténtica libertad y el derecho a decidir sobre sus propios destinos. En 1948 el mundo se dio cuenta de que esos países habían perdido todo vestigio de libertad y los habían convertido en avanzadas del imperialismo soviético; eran explotados y se les negaba el derecho a intervenir en sus propios asuntos peor que como se procedía con los negros africanos en los negros días del imperialismo occidental de hacía dos siglos. Y el esclavizamiento soviético se llevó a cabo mediante la conocida maniobra del Frente Popular.

Por lo general, primeramente hubo una variación de la vieja táctica del gobierno de Frente Popular bajo el cual los comunistas en la coalición desbandaron a sus consocios y luego se apoderaron de ellos. Pero la táctica contaba ahora con el apoyo de las fuerzas de ocupación y los suministros rusos. Esto fue seguido de un Frente Popular en el cual todo el poder estaba en manos de los comunistas; pero los macilentos e ineficaces partidos políticos seguían existiendo nominalmente como parte del gobierno. Finalmente venía la elimi-

nación de cualquier otra organización política por su espontánea "fusión" en un "bloque monolítico comunista" que convertía al país en un estado policíaco. En cada etapa, pero particularmente en la segunda, los opositores políticos eran vilipendiados y los sospechosos de ser peligrosos eran eliminados mediante encarcelamiento basados en acusaciones falsas, por largas prisiones y fusilamientos. Es conveniente examinar los mecanismos del esclavizamiento comunista en esos varios países, pues, hay variaciones que dependen de condiciones locales. Pero para esos 100 millones de personas eso no les importaba, la cuestión era de vida o muerte.



Yugoeslavia presenta un caso especial. Durante la guerra se estableció un Frente de Liberación Nacional que fue realmente un gran movimiento comunista que incluyó muchos no-comunistas. Además, Yugoslavia y Albania eran los únicos dos de estos países que se habían liberado en cierto grado mediante esfuerzos propios. Aunque no hay verdadera democracia en la Yugoslavia comunista, lo cierto es que ha sido mucho más liberal que los otros regímenes, y mientras los comunistas se convertían en estados policíacos completamente represivos y subordinados incondicionalmente a Moscú, Tito desafiaba a Stalin e hizo su Declaración de Independencia Comunista. Desde entonces el gobierno de Tito ha dado algunos pasos de avance hacia la democratización. La pequeña Albania permaneció en la órbita soviética. Y, tuvo la pequeña pretensión de querer hacer aparecer a su propio gobierno, Frente de Liberación Nacional, como cualquier otra cosa menos como dictadura comunista.

Durante la ocupación alemana de Polonia, casi todo el gran movimiento de resistencia era anti-comunista y obedecía al gobierno legítimo exilado en Londres. Por esa razón, cuando los patriotas polacos se levantaron contra los nazis, el Ejército Rojo fuera de Varsovia los engañó, y los rusos deliberadamente no hicieron el menor esfuerzo para atacar a los alemanes o para liberar a Varsovia sino cuando los alemanes vencieron a los insurgentes y apresaron a todos sus dirigentes. Mientras tanto los rusos crearon en 1944 un "Consejo de Liberación Nacional" espurio, que ellos falsamente declararon que estaba integrado por los Socialistas, los Comunistas, y los Partidos Democrático y Campesino. Este gobierno se instaló al mismo tiempo que el Ejército Rojo avanzaba sobre Polonia. El auténtico Partido Socialista Polaco y el Partido Campesino nada tuvieron que ver con este gobierno de Frente Popular. El "Partido Democrático" fue una creación comunista. Esa colección comunista de fantoches fue el llamado gobierno de Lublin.

Según convenio firmado en Junio de 1945, debido más que todo a la presión de los aliados sobre Rusia, miembros del legítimo gobierno polaco en el exilio iban a ser autorizados para que se unieran al gobierno controlado por los comunistas, que para entonces se había establecido en Varsovia, con el fin de formar una Junta Provisional de Gobierno hasta que se celebraran elecciones libres. Solamente el auténtico Partido Campesino, dirigido por Mikolajczyk, convino en participar. El pequeño Partido Laborista Cristiano también se unió al gobierno. Pero cuando su dirigente disolvió al partido porque se dio cuenta de que era imposible cooperar con los comunistas, inmediatamente se le declaró "reformado" y pasó a la categoría de títere comunista.

Contra el Partido Campesino se empleó toda clase de intimidación. Y, no obstante los fraudes cometidos en las elecciones que al fin se celebraron en Enero de 1947, este Partido obtuvo una votación considerable. Dichas elecciones se efectuaron en condiciones

de terrorismo extremo, la policía golpeó, arrestó y hasta mató trabajadores del Partido Campesino, y falsificó los resultados de las votaciones como quedó ampliamente documentado por los observadores oficiales. Después de las elecciones los comunistas estorbaron y finalmente destruyeron al Partido Campesino. Mikolajczyk tuvo que huir para salvar su vida. Los paniaguados comunistas se apoderaron entonces de los restos del Partido Campesino. El Partido "Socialista" tiene ahora un programa idéntico al de los comunistas.

Gomulka, un comunista de muchos años y uno de los pocos comunistas polacos que permaneció en su país durante la ocupación nazi, fue liberado de la prisión y "rehabilitado" el año pasado. Fue arrestado en una de las purgas cuando se le consideró sospechoso de "Titoísmo".

En Octubre de 1956 Gomulka se convirtió en el nuevo jefe de los comunistas polacos y con toda valentía desafió a la Unión Soviética. Siendo un comunista "nacionalista" parecía muy difícil que él pudiera conducir a Polonia a una democracia muy limitada siquiera, pero él contaba con el respaldo de su país anti-comunista en un intento de zafarse, si no del dominio comunista, sí del control soviético, por lo menos.

Como consecuencia de la ocupación soviética de la Alemania Oriental, los comunistas habían tenido el mando absoluto desde 1945. El gobierno comunista consiste de un Frente encabezado por el llamado Partido Socialista Unitario (SED). Los Partidos Comunistas, Social-Demócrata y Liberal, y la Unión Cristiana Democrática fueron legalizados durante la ocupación de los soviéticos. En 1946 el Partido Social Demócrata fue forzosamente fusionado al Partido Comunista. En 1948 dos partidos marionetas comunistas fueron creados, el Nacional Democrático y el Campesino Democrático.

Los social-demócratas pro-comunistas ocuparon al principio posiciones oficiales, pero a todo amago de independencia se les respondió con arrestos y encarcelamientos. Todos los partidos fueron purgados repetidas veces. Entre los millares de alemanes orientales que escapan del paraíso rojo hasta Occidente, ha habido muchos funcionarios del Partido Social Demócrata. Después de haber tratado en muchas ocasiones de cooperar sinceramente con los comunistas, han tenido que escapar para salvar sus vidas de las manos de los rojos.

El gobierno de Checoslovaquia en el exilio fue a Moscú en Marzo de 1945, donde se constituyó un gobierno de Frente Nacional compuesto de seis partidos inclusive el comunista. Los comunistas comenzaron de inmediato a maniobrar desde adentro, dividieron los otros partidos y vilipendiaron a sus dirigentes. Después de las elecciones de 1946, que dieron más de una tercera parte de los votos a los comunistas, éstos adquirieron mayor ímpetu cuando el líder rojo Gottwald fue nombrado Primer Ministro y puso toda la maquinaria gubernamental totalmente en manos de comunistas.

Un indicio de auténtica "independencia" de un gobierno oficial comunista puede hallarse en los acontecimientos de Julio de 1947. El gobierno de Checoslovaquia por unanimidad y con reconocimiento aceptó su participación en la próxima conferencia sobre el Plan Marshall. La oferta de ayuda desinteresada de los Estados Unidos fue agradecida y ansiada por, virtualmente, casi toda la nación, sin diferencias de ideologías políticas. Pero después de instrucciones apresuradas de Moscú, los ministros comunistas dieron marcha atrás y Checoslovaquia fue obligada a rehusar tal participación. En 1947 los comunistas llevaron a cabo muchos arrestos políticos en Eslovaquia. Se habían anunciado elecciones para 1948 y la opinión general coincidía en que los comunistas no obtendrían sino un reducido número de votos, en comparación con los obtenidos en 1946. Antes de que las elecciones fueran efectuadas, los comunistas montaron la farsa de un golpe de estado en Febrero de 1948, y por la fuerza se adueñaron del poder en la llamada "revolución incruenta". Los principales dirigentes de los otros partidos fueron arrestados, muchos se suicidaron y otros huyeron al extranjero.

Los partidos democráticos fueron absorbidos o manejados de tal manera que se convirtieron en meros frentes comunistas; y cuando el Presidente Benes renunció como tal en Junio de 1948, Gottwald vino a ser el presidente de los comunistas checos. El Frente Nacional continuó existiendo pero no era ya sino un máscara transparente de la dictadura comunista. Todos los puestos de importancia en el gobierno están en manos de comunistas de confianza; y los otros partidos "legales" son manejados por títeres comunistas que ni ponen en ejecución un programa propio y ni siquiera tienen voluntad.

En Hungría, en Diciembre de 1944, los partidos Comunista, Social Demócrata, Pequeños Propietarios, Campesinos Nacionales y Burguesía Democrática, se coaligaron en un "Frente Nacional Independiente". A pesar de la ocupación soviética y de la seria presión, los comunistas sólo ganaron el 17 por ciento de los votos en las elecciones de Noviembre de 1945. Los comunistas, destruyendo a la oposición una por una, iniciaron lo que el líder Rakosi describió como "tácticas salami" o sea "tácticas de salchichón". Comenzaron por desintegrar a los Pequeños Propietarios que eran la mayoría del Partido. Con la ayuda de las fuerzas de ocupación y bajo la presión soviética se llevó a cabo una purga de ese Partido, la cual terminó con la expulsión forzada de muchos diputados y funcionarios.

En Febrero de 1947 las autoridades soviéticas arrestaron al Secretario General de los Pequeños Propietarios, Bela Kovaks, y cuando el Primer Ministro Nagy estaba fuera del país, los comunistas declararon haber descubierto una "gran conspiración" en la cual Nagy estaba inmiscuído. Los comunistas tenían ahora el control virtual del país, y con mayor presión y "rebanando salami", efectuaron unas "elecciones" en Agosto de 1947, en la que recibieron

más votos que ningún otro partido en particular, aunque con sus propias fichas ellos no podían obtener una mayoría.

Los Social-Demócratas fueron purgados en Febrero de 1948. La verdadera directiva del Partido y las de los sindicatos húngaros fueron encarceladas o expulsadas; y en Marzo del mismo año se efectuaron varios juicios seguidos de la fusión obligatoria de los Social-Demócratas con el Partido Comunista. En Enero de 1949 se cambió el nombre del "Frente de Independencia Nacional" por el de "Frente de Independencia Popular", y los partidos fantasmas restantes se fusionaron con los comunistas. Estos pobres despojos de los que una vez fueron arrogantes partidos democráticos, existen hoy de nombre solamente. Ya no tienen oficinas de partido, ni membresía, ni periódicos, pero los comunistas descaradamente proclaman ante el mundo que la dictadura húngara es un Frente Popular que representa todos los matices de opinión política democrática y progresista de Hungría.

A continuación del desahucio de la dictadura pro-Eje de Antonescu, en 1944, se formó en Rumania un gobierno de coalición. Ese gobierno estaba compuesto por los Social-Demócratas, por los Liberales, el Partido Agrario Nacional —estos dos últimos eran los más importantes— y por el pequeñísimo partido comunista rumano que sólo tenía unos 2.000 miembros. El mismo cuento trágico de infiltrate, divide y reina, se ha puesto en juego en Rumania con sólo una diferencia. A principios de 1945 Vishinsky llegó de Moscú, y presentó un ultimátum al Rey para que el gobierno fuera destituido y reemplazado por el Frente Democrático Nacional, encabezado por Petru Groza, un muñeco comunista. En respaldo de esta demanda, tropas soviéticas ocuparon importantes edificios del gobierno. El resultado fue inevitable. Después de una valiente acción política de retaguardia llevada a cabo por los verdaderos partidos democráticos y por el Rey, Rumania se convirtió en una República Popular, totalmente gobernada por los comunistas para 1947.

Después del acostumbrado divisionismo provocado por los comunistas y del encarcelamiento de toda directiva independiente; después de las purgas y de la creación de falsos partidos inventados por los rojos y provistos de funcionarios por ellos mismos y por sus títeres, el Frente Popular después de muchos cambios devino simplemente Partido Rumano Comunista, manejado y completamente avasallado por la URSS.

Bulgaria nunca ha declarado guerra a la URSS ni las tropas búlgaras han servido jamás en el frente ruso. Un gobierno consistente de partidos pro-aliados pero anti-comunistas se encargó del poder en Septiembre de 1944 y rompió relaciones con la Alemania Nazi, pero la URSS inmediatamente declaró la guerra a Bulgaria y comenzó a invadirla. Antes de que este gobierno tuviera una semana en sus funciones fue derrocado por un golpe llevado a cabo por oficiales del ejército Zveno, en su mayor parte, pero preparado por los comu-

nistas; y el llamado Frente de la Madre Patria ocupó el poder. La organización Zveno estaba compuesta en su mayoría por oficiales del ejército que desde hacía tiempo estaban en favor de la política rusa. Otros miembros del Frente de la Madre Patria, además del Zveno y los comunistas, eran grupos de los partidos Agrario y Social Democrático, y algunos independientes. Georgiev, el líder del Zveno fue el Primer Ministro y las Carteras de Justicia y del Interior fueron dadas a los comunistas.

Los comunistas empezaron seguidamente a sabotear y a atacar a todos los otros miembros de la coalición. De inmediato pidieron la destitución del Dr. G. M. Dimitrov, Secretario del dividido Partido Agrario, lo tuvieron preso en su propia casa, pero logró huir de Bulgaria. Su secretario murió cuando era "interrogado" por la Policía Secreta. Continuando sus maniobras acostumbradas, los comunistas muy pronto fundaron un segundo Partido Agrario sin importancia y un falso Partido Social Demócrata dirigido por los comunistas y sus simpatizadores. Estos pseudos partidos "eligieron" nuevos dirigentes y éstos tomaron posesión del aparato, de los fondos y se encargaron de las publicaciones de los Agrarios y de los Social Demócratas. Estos últimos y los independientes que estaban en el gobierno renunciaron en protesta y sus cargos fueron seguidamente asumidos por títeres de los comunistas.

Debido a presión británica y estadounidense, los comunistas permitieron a los auténticos dirigentes de los partidos Agrario y Social Demócrata reorganizar sus partidos en el Otoño de 1945, ya que los comunistas y la Unión Soviética pretendían ser fieles a sus promesas del tiempo de la guerra en cuanto a colaboración y democracia. En las elecciones de 1946 realizadas en condiciones de terrorismo extremo y fraude rampante de parte de los comunistas en el conteo de los votos, los miembros de aquellos dos partidos obtuvieron, no obstante la presión, intimidación y arrestos, más de un millón de votos, mientras los otros partidos coaligados del Frente de la Madre Patria, lograron cerca de tres millones de votos. Georgi Dimitrov, cabecilla de los comunistas búlgaros, fue nombrado Primer Ministro de Bulgaria. La presión y terror comunistas se redoblaron. En 1947 se cayó por completo la máscara de democracia que tenían los comunistas. Los Agrarios fueron suprimidos, sus diputados expulsados del Parlamento y sus dirigentes encarcelados o fusilados. Petkov, uno de los hombres más respetados en todo el movimiento campesino mundial y líder de los Agrarios fue calumniosamente acusado, enjuiciado y colgado en uno de los ejemplos más flagrantes de crimen judicial que ha conocido toda la historia de la civilización. En 1948 los Social-Demócratas fueron suprimidos y sus dirigentes, con excepción de uno que otro pudo escapar hacia Occidente, fueron encarcelados. Aunque Zveno todavía era parte del Frente de la Madre Patria, había sido purgado y todos sus miembros anticomunistas destituidos o encarcelados.

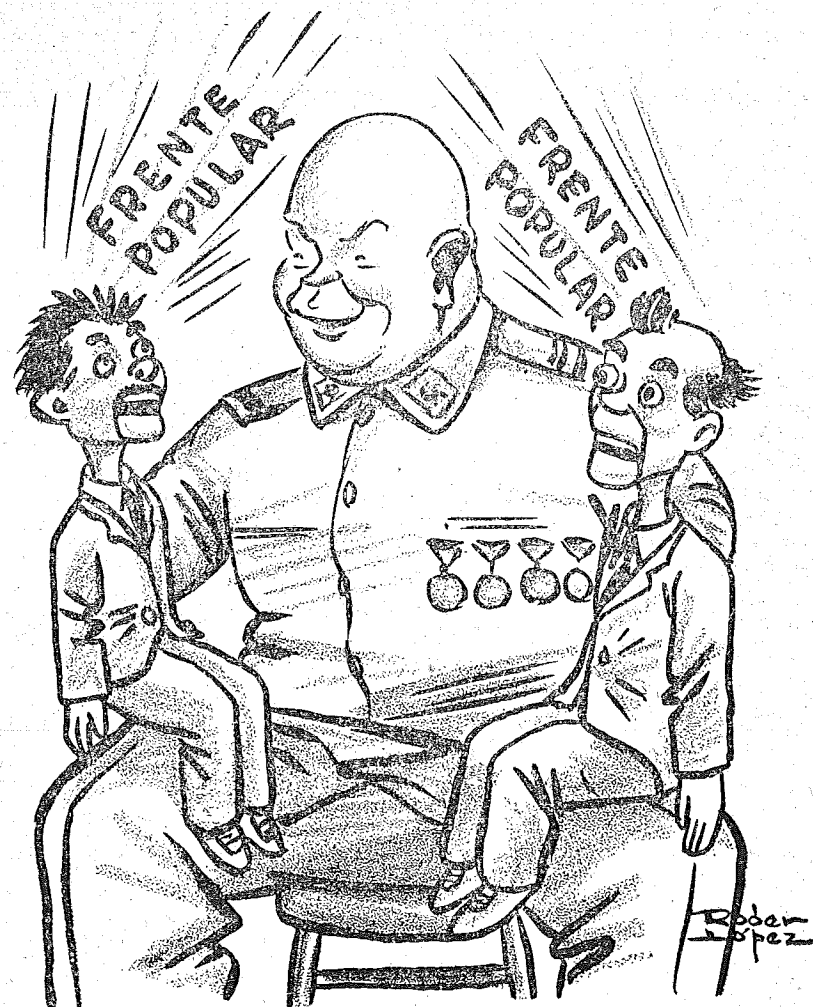
El Frente de la Madre Patria se convirtió en una farsa, compuesto únicamente de los comunistas y de sus títeres, los que no tenían autoridad ni militancia. Los comunistas que se separaron de los Social-Demócratas se fusionaron con el Partido Comunista en 1948. Zveno y el minúsculo Partido Radical se disolvió "voluntariamente" en 1949. El Frente de la Madre Patria está compuesto ahora del Partido Comunista y del moribundo grupo que se separó de los Agrarios. Este es el Frente Popular en el estado policíaco búlgaro fundado por Georgi Dimitrov, el hombre que en 1935 anunció al mundo que los comunistas se unirían lealmente a los partidos democráticos de todas partes y los apoyarían en términos de la más completa justicia e igualdad, y el mismo que de voz en cuello proclamó ante Bulgaria en 1945: "No es cierto que los comunistas quieran tener un gobierno monopartidista... Es una leyenda malvada y calumniosa esa de que los comunistas aspiran asumir el poder absoluto..."

Frentes Populares — Estilo Oriental

Tanto las tácticas de Frente Nacional o Frente Unido como las de Frente Popular están siendo intensamente acometidas por los estrategas comunistas asiáticos. La línea del Frente Nacional es una en la cual los comunistas intentan explotar cualquier objetivo que ellos tengan en común con los no comunistas y aun hasta con los anticomunistas. Así, en Indonesia apoyan al gobierno no comunista en cuestiones tales como nacionalismo, neutralidad, anti-americanismo o pro-anti-mahometanismo (el primero en el Pakistán mahometano, el segundo en el Indostán). En Japón están tratando desesperadamente de inducir a los otros partidos a colaborar con ellos en una serie de asuntos específicos, particularmente en el anti-americanismo, o dicho en términos comunistas, en la "liberación de la dominación imperialista americana". En estos países los comunistas mantienen celosamente su independencia organizativa y control único en acciones futuras cuando una táctica diferente o la toma absoluta del poder como acción comunista revolucionaria les aconsejen las circunstancias.

La maniobra del Frente Popular está mucho más desarrollada en países asiáticos bajo el dominio comunista tales como Indochina Septentrional, Corea del Norte y la China Roja. En estas regiones el ejército está por completo en manos de los comunistas, igualmente la policía y todos los planes; pero mantienen una ficción transparente de que esos países están gobernados por un régimen de Frente Popular que representa todas las fuerzas democráticas, pero que al mismo tiempo están "orientados" o dirigidos fraternalmente por el Partido Comunista.

La historia de la esclavitud de 600 millones de chinos por parte del comunismo a través de un Frente Popular, es fascinante y extraordinaria. La amenaza de libertad e independencia de Asia está



en camino ascendente. Pero eso está fuera del alcance de este breve estudio. Tal asunto merece por sí solo un largo trabajo.

Las páginas anteriores representan un aspecto de las tácticas comunistas solamente, es decir, los Frentes Populares de inspiración comunista, y no pretenden más que trazar un bosquejo del cua-

dro en su esencia. Pero como táctica que ha resultado en la pérdida de la libertad de 1.000 millones de seres humanos, a partir de 1917, es digno de seria consideración por parte de todos y cada uno de cuantos forman parte del mundo libre.

Postdata Húngara.

En Octubre de 1956 la revolución húngara estremeció al mundo y despertó su admiración. Un pueblo que había sido libre fue subyugado por las fuerzas de la opresión comunista; pero conservó su dignidad y rompió las cadenas de casi una década de despotismo y reclamó su libertad que le había sido negada por la Policía Secreta y por las tropas rusas de ocupación.

El pueblo húngaro reclamaba un gobierno auténtico de coalición que representara todas las opiniones políticas, y no un gobierno soviético ni de marionetas comunistas. Un verdadero gobierno basado en elecciones libres y no en las bayonetas del ejército ni en las cámaras de tortura de la policía secreta. Con sus manos desnudas, con llaves mecánicas, con viejos fusiles y bombas Molotov de fabricación casera atacaron tanques y ametralladoras. Y triunfaron... o por lo menos creyeron durante pocos días gloriosos que habían triunfado. Imre Nagy, el nuevo Primer Ministro comunista, quien había sufrido las consecuencias del imperialismo stalinista, prometió la independencia al pueblo húngaro, un gobierno honrado de coalición y elecciones libres. Y aquello era más que promesas. Bela Kovacs, Secretario General del Partido de Pequeños Propietarios en 1947 cuando fue encarcelado, estaba milagrosamente vivo y fue nombrado Ministro de Agricultura. Anna Kethly, la gran democrata-socialista húngara, vivía todavía y era nombrada Ministro de Estado. Sus cabellos habían encanecido pero su espíritu de lucha se conservaba joven como siempre. Otros dirigentes democráticos que habían podido escapar de la muerte en las cárceles, ocuparon cargos de importancia en el nuevo gobierno.

Era posible que Nagy fuera insincero; que estuviera tratando de dominar la revolución y salvar a Hungría para el Soviet Comunista; o que estuviera tratando de establecer un estado titoísta-marxista, pero fuera del control de Rusia. Acaso podía ser también que lo hubieran cambiado los terribles espectáculos que palpó en las prisiones comunistas o la realidad de diez años de bancarrota y de miseria de su país. O quizás él había recobrado el idealismo de su juventud que lo llevó a las filas comunistas creyendo erróneamente que los rojos iban a edificar un mundo mejor y no el estado carcelario que crearon. Pero lo cierto es que él negoció con los rusos el retiro de las tropas soviéticas de Hungría. Denunció el Pacto de Varsovia que por la fuerza había convertido a Hungría en un aliado del

imperialismo soviético contra el mundo democrático. Y él prometió la desaparición de la Policía Secreta...

El mundo había presenciado la segunda traición de Rusia contra Hungría. Sus gritos de libertad se ahogaron en sangre. Sus demandas por el restablecimiento de la democracia perecieron en el ruido de los aviones de propulsión a chorro y en el estrépito de las armas automáticas soviéticas. Su invocación desesperada ante las Naciones Unidas fue silenciada por el veto insensible de Rusia y el eco de los imbéciles ventrílocuos rusos que pretendían representar a los países que Rusia tiene bajo su yugo.

Cuando los comunistas en los países del mundo libre proclaman la formación de un Frente Popular de partidos en el cual ellos estén incluidos, escuchad primero... Si escucháis cuidadosamente podréis oír el final del estribillo. Este comienza con una invocación persuasiva de cooperación y termina con un sonido sordo de bala en el cuello en una prisión de Barcelona...!

¡Frente Popular! ¡Frente Popular! ¡Frente Popular!

Escuchad atentamente. Y, entonces podréis percibir el eco de los trenes rusos de deportación que salen de Budapest con cargamentos humanos que viven agonizando y que son enviados a los campos soviéticos de esclavitud.

¡Frente Popular! ¡Frente Popular! ¡Frente Popular!

Impreso por
Tipógrafos Sindicalizados.